¿HOLA, ANTONIO ERMAN?
SÍ, CARLITOS ¿CÓMO TE VA?
YO BIEN, PERO QUIERO SABER COMO ANDAN LAS COSAS POR AHÍ.
TODO TRANQUILO; LO ÚNICO QUE LOS ACREEDORES SIGUEN PRESIONANDO PARA COBRARNOS LA DEUDA SEA COMO SEA.
¿SEA COMO SEA?
SÍ
DECÍME UNA COSA, ERMAN ¿A CAMERÚN NO LE DEBEMOS NADA, NO?
NO
MENOS MAL.
¿LE PEDIMOS CRÉDITO AL BANCO DE SUPLENTES?

El equipo

Pumpido
Simón
Ruggeri — Fabbri
Lorenzo — Batista — Sensini — Basualdo
Burruchaga
Balbo — Maradona

Valdano

"'La frase preferida en la concentración argentina es un eslogan de Alitalia 'Quien no vuela, no vence'. Bilardo insiste en que sólo actuarán aquellos jugadores que 'salten las alambradas' y deben de haberlas puesto muy altas: yo, por ejemplo, me quedé enganchado''. (De una nota de Jorge Valdano publicada por el diario *El País,* de ayer).

El Mundial a diario

Página/90

Suplemento de **Página/12**



Fotomontaje Alejandro Elías

ATC televisará en directo el partido que jugarán Argentina y Camerún a partir de las 13, en Milán, abriendo el 14º Mundial de Fútbol. Llegó la hora.

HAGAN JUEGO, SEÑORES

(Por Daniel Lagares, desde Milán) Con Diego Armando Maradona a la cabeza y acompañado por otros 21 jugadores, la selección nacional de fútbol comenzará hoy a defender el título ganado en México cuatro años atrás. El partido inaugural será frente a esta incógnita llamada Camerún, a la que algunos le adjudican mayores méritos que los que realmente tiene. Junto a Argentina habrá un reducido grupo de cinco o seis equipos más en igualdad de condiciones para llevarse esta XIV Copa del Mundo. Sólo puede haber un campeón y a nadie se le va la vida en esto. Por más "Mondiale dell'era moderna" que intente promocionar el apogeo económico de Italia y los voraces intereses monetarios de la FIFA.

Un Mundial debe dejar algo más que un campeón y una gruesa cuenta bancaria en Suiza para la chequera de Joao Havelange y su gente. Un Mundial debe dejar una idea, un concepto, una evolución. En lo que a la Argentina le toca, por los antecedentes de estos cuatro años y de los que **Página/12** ha opinado sin dejar ninguna duda sobre su posición, es difícil que surja algo nuevo, renovador, un soplo de aire fresco. El propio Carlos Bilardo lo reconoce, y no de ahora. Pero Argentina tiene al mejor jugador del mundo. Que está motivado para jugar esta copa que considera "la última de verdad, porque si en Estados Unidos quieren jugar en cuatro tiempos, eso ya no es fútbol". Que es el líder natural, dentro y fuera del campo, de un equipo que no da seguridades y al que le caben las generalidades de la ley. Con Maradona, todo es posible. Hasta repetir lo del '86. Pero un título no cambia absolutamente nada. Basta con ver el fútbol que se juega cada domingo en casa.

"Si Argentina no gana el título, eso no significará perder el de México", comentaba ayer un Jorge Valdano convertido en periodista cuando quince días atrás pensaba en este partido con Camerún, pero del otro lado del mostrador. Nadie podrá quitar lo logrado con legitimidad. Tampoco otra vuelta olímpica. Al día siguiente de la eliminación o la nueva coronación, habrá que levantarse de la cama para ir a trabajar.

Hacer un pronóstico de lo que puede pasar esta tarde en el césped del espectacular estadio Giuseppe Meazza es poco menos que una audacia. Pocos tienen nociones ciertas de lo que es Camerún. Tampoco, nadie puede afirmar cómo jugará Argentina porque al equipo que Bilardo confirmó el miércoles en Trigoria podrían surgirle modificaciones de último momento. Como que salga Fabbri, por ejemplo, e ingrese Serrizuela. Como que Ruggeri termine de lesionarse en el primer cruce o Burruchaga rompa su músculo en el primer pelotazo a Balbo. Tampoco puede asegurarse la respuesta anímica de un plantel que no manifiesta —o lo hace sin claridad— la medida de su temperamento como para sobrellevar el clima adverso que tendrá hoy en San Siro. Aquí habrá mayoría de tifosi del Milan, el enemigo del Napoli en la disputa local, y Maradona, obvio, es sinónimo de Nápoles. Argentina es el fuerte, Camerún aporta la nota exótica, simpática de este Mundial superprofesional y contará con el apoyo del público milanista. De poco servirá el charter de hinchas argentinos importados desde Buenos Aires, ni la gigantesca bandera celeste y blanca que desplegarán las barras bravas. Argentina, aquí, será visitante. Y, como si fuera poco, es el partido inaugural, donde se juega algo más que dos puntos. Empezar ganando es arrancar con media clasificación asegurada. Empezar ganando por amplia diferencia y jugando como hasta ahora no lo hizo esta selección marcará un futuro de final sin pronóstico para los argentinos. Depende más de Argentina que de Camerún.

Por Claudia Acuña

Culpa de la menstruación

No tengo la menor idea sobre cómo empezó, pero a esta altura sus consecuencias son insoportables. Creo que fue la uña de Maradona. No. Lo de la uña vino después. Primero fue un virus en las vías respiratorias que afectó la delicada performance del seleccionado de fútbol argentino. Para cuando el ídolo se curó, llegó la señora gorda a despedirlo al pie del avión y, con ella, el consabido pisotón que una semana después era motivo de tantas tragedias. Ahora sé que el muchacho luce en el dedo gordo una férula de fibra de carbono que a manera de prótesis lo aísla de molestias indeseables.

Después fue Ruggeri. El diagnóstico dice que es una pubalgia y aunque nadie sabe exactamente de qué se trata, el término resulta inquietante. "Estoy caminando por las paredes", declaró el jugador para tranquilidad de los hinchas. A esta altura ya se había sumado Burruchaga a la troupe de circunstanciales lisiados. La lesión estaría localizada en el recto anterior, lo cual ha motivado una reflexión metafísica: "Estoy lleno de dudas", aseguró el volante de la selección.

El periodismo, que es sensible a las preocupaciones ajenas, se ha dedicado al tema con una vocación envidiable. Mostró a Maradona encadenado a una máquina de correr para probar que lo de la uña no comprometía el rendimiento físico del crack. Ilustró con gráficos y diversas charlas médicas el tema del pubis poco angelical de Ruggeri y hasta se mostró alterado por la inflamación de Burruchaga porque sus consecuencias son imprevisibles.

Como si esto fuera poco, el director de esta orquesta, Carlos Salvador Bilardo, ha confesado a la prensa que sólo duerme dos horas, obsesionado como está por las heridas que recibió su plan táctico. Los alcances de su preocupación quedaron demostrados en un reportaje que por ATC realizaron los periodistas Julio Ricardo y Adrián Paenza. Ellos le preguntaron al técnico sobre la influencia de la abstención sexual en la conducta de los jugadores afectados al Mundial. Tampoco puedo reconstruir cómo, pero lo cierto es que Bilardo terminó hablando de la menstruación de la mujer de un jugador. "Como no podía quedar embarazada, cada vez que menstruaba el tipo me llegaba destruido a la concentración", explicó Bilardo.

Desde Italia, por vía de la radio, llegan también las declaraciones del odontólogo del seleccionado que ensaya un mensaje tranquilizador. En otro lugar del dial, un periodista detalla el menú tipo de un restaurante italiano. A la noche por TV un peluquero aprovecha la movida deportiva para promocionar —en horario central del único canal oficial— los cortes de pelo que él podrá realizar.

Entre la uña de Maradona y la hombrera de la modelo de Roberto Giordano, el hincha —se supone— debe soportar las vísperas de una competencia deportiva. Antes se decía simplemente que el fútbol era una pasión. Y que en ese caso, sólo se trataba de sufrir o de gozar. Sólo eso, las cosas han cambiado. Ahora dicen que eso es una obviedad.

MENEM CON LA SELECCION EN EL

LA SUERTE ESTA

El presidente de la Nación, Carlos Menem, recorrió el estadio Giuseppe Meazza junto con los jugadores y el cuerpo técnico de la selección nacional. Después, en una desorganizada conferencia, respondió políticamente cuando le preguntaron: ¿cómo puede ser que con la crisis económica de la Argentina usted esté aquí? También habló de fútbol con frases de circunstancia. Pero ya terminó el tiempo de las palabras, los pronósticos y las especulaciones, porque a las 13 de hoy comenzará a rodar la pelota y será la hora de los jugadores. La suerte ya está echada.

***(Por Daniel Lagares,** desde Milán)* Giorgio Reinieri cerró la conferencia de prensa con su pregunta.

—Señor Presidente, ¿es cierto lo que informó hoy un cable de una agencia privada, en el sentido de que dio la orden de que su esposa fuera desalojada esta misma noche?

Carlos Menem sonrió. El vocero presidencial Humberto Toledo hizo un gesto inexplicable y Diego Maradona torció la boca para expresar su incomodidad. La respuesta fue un latigazo, que de todos modos satisfizo al periodista italiano del diario *Il Giornale*. Dijo el presidente de los argentinos: "Si usted me cuenta cómo anda con su esposa yo le digo cómo me va con la mía". Explosión en el recinto del Centro Stampa. Se confundían las carcajadas con los aplausos y así se cerró un día inolvidable para el Presidente en el San Siro.

Un poco después de las 18, la hora fijada, apareció por una puerta lateral el presidente argentino acompañado de su vocero, Fernando Niembro, el embajador en Italia, Carlos Ruckauf, todos los dirigentes del fútbol argentino que están aquí —que casi son todos los dirigentes— y el empresario periodístico Constancio Vigil más un sinnúmero de funcionarios, amigos de funcionarios, colados y curiosos que eludieron a los fastidiados carabinieri por tener que trabajar tanto. A paso lento, "caminando" la cancha como un volante antiguo, el Presidente avanzó saludando a las despobladas tribunas del imponente estadio, una especie de calco del de Vélez pero mucho más cerrado, más alto y con techo de acrílico. Un guía le mostraba las ampliaciones, refacciones, modificaciones y nuevas construcciones que padeció la cancha y que aún no terminaron porque mientras la cincuentena de argentinos recorría el césped, afuera, los obreros continuaban ajustando el sistema que impulsa a los ascensores que llevan a la tribuna de prensa.

Como en Vélez, un foso recorre las dos tribunas laterales. El foso está cubierto por un piso de madera poco resistente forrada de alfombra verde y que hoy servirá de pasarela para el desfile de modelos que incluirá la ceremonia inaugural. Carlos Menem, lentamente, sin dejar de sonreír y acomodándose las solapas del traje verde, llegó al punto medio entre ambos bancos de suplentes y sucedió lo que todos los argentinos esperaban y ningún carabinero quería. Un periodista, grabador en mano, trepó a la pasarela y como el presidente Menem accedió al diálogo el tropel de prensa casi destruye la pla-



Diego Maradona y el presidente de la Nación, Carlos Menem, en una ... que se realizó después del reconocimiento del estadio.

Mucho más que un Disneyworld portátil

***(Por Ezequiel Fernández Moores,** de ANSA, especial para **Página/12**)* El Mundial de los records, la gran kermesse de Italia '90, olvidará por fin a los empresarios que sólo hablan de negocios, a los dirigentes ávidos de poder y a los políticos que abusan de esa generosa y democrática tribuna que suele ofrecer el fútbol.

Por fin, todos ellos, incluidos los DT que rebuznan que "hay que retroceder", quedarán afuera.

El fútbol recibirá hoy a sus verdaderos protagonistas, los jugadores. Milán, símbolo de una Italia opulenta, abrirá sus brazos a argentinos y camerunenses, hijos de un Tercer Mundo que hasta hoy sólo sigue cosechando victorias en los campos de fútbol.

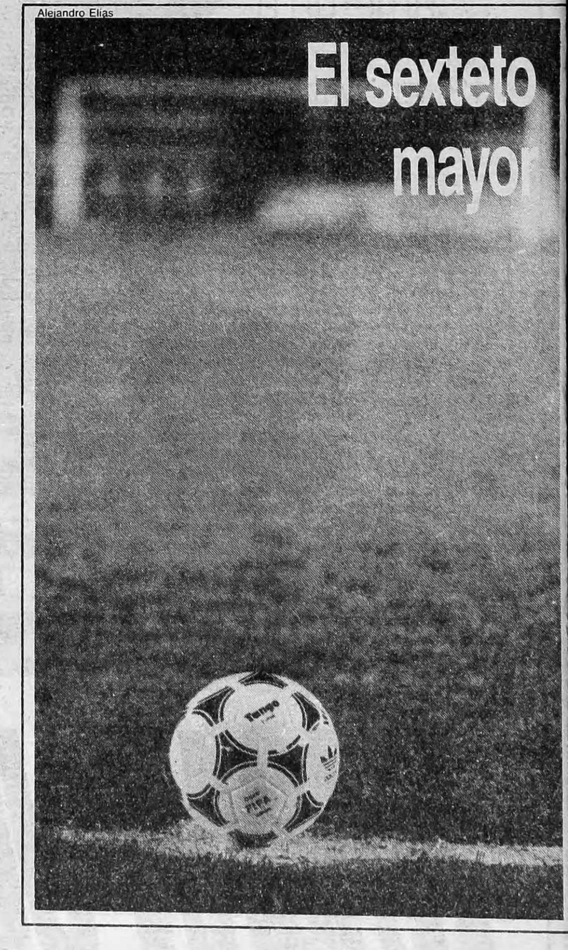
Joao Havelange se mantendrá como rey de la FIFA otros cuatro años, luego de tratativas sigilosas, negociaciones secretas y reuniones a puertas cerradas. Diego Maradona también buscará prolongar su reinado, sólo que lo hará ante cientos de millones de telespectadores y decenas de miles de periodistas, sin trampas posibles, a menos que "la mano de Dios" reaparezca en Italia. Aquél ofrece balances que cierran, éste regala arte popular.

Como muchos lo preveían, Italia termina su "Mundial de la era moderna" a último momento. El Estadio Olímpico completa sus obras antes que la Fontana de Trevi, aún sin agua y tapada para los turistas.

Hasta ayer, miles de ciudadanos de Nápoles —donde la Argentina jugará su suerte mundialista— seguían con sus furiosas protestas por la falta de agua y contra la camorra, mientras en Roma los ferroviarios y los periodistas del diario *La Repubblica*, entre otros, realizaban huelgas por distintos motivos. El mundo, y mucho menos Italia, cambiarán su historia por treinta días de fútbol. A partir del 9 de julio todo seguirá igual.

Acusado de opio moderno, de "Disneylandia portátil" y de algunas otras cosas más, el fútbol, sin embargo, ofrece una oportunidad absolutamente igualitaria a sus protagonistas. Dentro de la cancha, la pelota es igual de redonda para todos. Con empresarios, dirigentes y políticos al margen ("segundos afuera"), a los jugadores les cabe ahora la gran responsabilidad: demostrar que el fútbol es una fiesta de pueblo.

Alejandro Elías



Opinión

Por Claudia Acuña

Culpa de la menstruación

No tengo la menor idea sobre cómo empezó, pero a esta altura sus consecuencias son insoportables. Creo que fue la uña de Maradona. No. Lo de la uña vino después. Primero fue un virus en las vias respiratorias que afectó la delicada performance del seleccionado de fútbol argentino. Para cuando el idolo se curó, llegó la señora gorda a despedirlo al pie del avión y, con ella, el consabido pisotón que una semana después era motivo de tantas tragedias. Ahora sé que el muchacho luce en el dedo gordo una férula de fibra de carbono que a manera de prótesis lo aísla de molestias indeseables.

Después fue Ruggeri. El diagnóstico dice que es una pubalgia y aunque nadie sabe exactamente de qué se trata, el término resulta inquietante. "Estoy caminando por las paredes", declaró el jugador para tranquilidad de los hinchas. A esta altura ya se habia sumado Burruchaga a la troupe de circunstanciales lisiados. La lesión estaria localizada en el recto anterior, lo cual ha motivado una reflexión metafisica: "Estoy lleno de dudas", aseguró el volante de la selección.

El periodismo, que es sensible a las preocupaciones ajenas, se ha dedicado al tema con una vocación envidiable. Mostró a Maradona encadenado a una máquina de correr para probar que lo de la uña no comprometía el rendimiento físico del crack. Ilustró con gráficos y diversas charlas médicas el tema del pubis poco angelical de Ruggeri y hasta se mostró alterado por la inflamación de Burruchaga porque sus consecuencias son imprevisibles.

Como si esto fuera poco, el director de esta orquesta, Carlos Salvador Bilardo, ha confesado a la prensa que sólo duerme dos horas, obsesionado como está por las heridas que recibió su plan táctico. Los alcances de su preocupación quedaron demostrados en un reportaje que por ATC realizaron los periodistas Julio Ricardo y Adrián Paenza. Ellos le preguntaron al técnico sobre la influencia de la abstención sexual en la conducta de los jugadores afectados al Mundial. Tampoco puedo reconstruir cómo, pero lo cierto es que Bilardo terminó hablando de la menstruación de la mujer de un jugador. "Como no podia quedar embarazada, cada vez que menstruaba el tipo me llegaba destruido a la concentración", explicó Bilardo.

Desde Italia, por vía de la radio, llegan también las declaraciones del odontólogo del seleccionado que ensaya un mensaje tranquilizador. En otro lugar del dial, un periodista detalla el menú tipo de un restaurante italiano. A la noche por TV un peluquero aprovecha la movida deportiva para promocionar —en horario central del único canal oficial— los cortes de pelo que él podrá realizar.

Entre la uña de Maradona y la hombrera de la modelo de Roberto Giordano, el hincha —se supone— debe soportar las vísperas de una competencia deportiva. Antes se decía simplemente que el fútbol era una pasión. Y que en ese caso, sólo se trataba de sufrir o de gozar. Sólo eso, las cosas han cambiado. Ahora dicen que eso es una obviedad.

MENEM CON LA SELECCION EN EL ESTADIO

LA SUERTE ESTA ECHADA

El presidente de la Nación, Carlos Menem, recorrió el estadio Giuseppe Meazza junto con los jugadores y el cuerpo técnico de la selección nacional. Después, en una desorganizada conferencia, respondió políticamente cuando le preguntaron: ¿cómo puede ser que con la crisis económica de la Argentina usted esté aquí? También habló de fútbol con frases de circunstancia. Pero ya terminó el tiempo de las palabras, los pronósticos y las especulaciones, porque a las 13 de hoy comenzará a rodar la pelota y será la hora de los jugadores. La suerte ya está echada.

(Por Daniel Lagares, desde Milán) Giorgio Reinieri cerró la conferencia de prensa con su pregunta.

—Señor Presidente, ¿es cierto lo que informó hoy un cable de una agencia privada, en el sentido de que dio la orden de que su esposa fuera desalojada esta misma noche?

Carlos Menem sonrió. El vocero presidencial Humberto Toledo hizo un gesto inexplicable y Diego Maradona torció la boca para expresar su incomodidad. La respuesta fue un latigazo, que de todos modos satisfizo al periodista italiano del diario *Il Giornale*. Dijo el presidente de los argentinos: "Si usted me cuenta cómo anda con su esposa yo le digo cómo me va con la mía". Explosión en el recinto del Centro Stampa. Se confundían las carcajadas con los aplausos y así se cerró un día inolvidable para el Presidente en el San Siro.

Un poco después de las 18, la hora fijada, apareció por una puerta lateral el presidente argentino acompañado de su vocero, Fernando Niembro, el embajador en Italia, Carlos Ruckauf, todos los dirigentes del fútbol argentino que están aquí —que casi son todos los dirigentes— y el empresario periodístico Constancio Vigil más un sinnúmero de funcionarios, amigos de funcionarios, colados y curiosos que eludieron a los fastidiados carabinieri por tener que trabajar tanto. A paso lento, "caminando" la cancha como un volante antiguo, el Presidente avanzó saludando a las despobladas tribunas del imponente estadio, una especie de calco del de Vélez pero mucho más cerrado, más alto y con techo de acrílico. Un guía le mostraba las ampliaciones, refacciones, modificaciones y nuevas construcciones que padeció la cancha y que aún no terminaron porque mientras la cincuentena de argentinos recorría el césped, afuera, los obreros continuaban ajustando el sistema que impulsa a los ascensores que llevan a la tribuna de prensa.

Diego Maradona y el presidente de la Nación, Carlos Menem, en una breve conferencia de prensa que se realizó después del reconocimiento del estadio.

Como en Vélez, un foso recorre las dos tribunas laterales. El foso está cubierto por un piso de madera poco resistente forrada de alfombra verde y que hoy servirá de pasarela para el desfile de modelos que incluirá la ceremonia inaugural. Carlos Menem, lentamente, sin dejar de sonreír y acomodándose las solapas del traje verde, llegó al punto medio entre ambos bancos de suplentes y sucedió lo que todos los argentinos esperaban y ningún carabinero quería. Un periodista, grabador en mano, trepó a la pasarela y como el presidente Menem accedió al diálogo el tropel de prensa casi destruye la plataforma.

Cuando terminó de decir dos o tres frases de circunstancia, respondió a preguntas tales como "¿quiénes son sus candidatos?" —respondió obviamente que Argentina— o "¿se quedará toda la primera fase?" —a lo que contestó, obviamente, que "ojalá pudiera"— apareció en el campo el equipo de Bilardo para reconocer el terreno.

La selección llegaba. Menem emprendía la retirada. Maradona cruzó un breve saludo y se fue caminando, solito, hacia uno de los arcos. Diego cantaba, miraba la imponencia del San Siro, presionaba el césped, medía el arco, se persignaba al cruzar la línea de mediocampo y quedó en la otra punta de donde el Presidente estrechaba manos de los futbolistas.

Los periodistas rompieron las vallas y los más rápidos penetraron al terreno para hablar muy brevemente con los jugadores. Burruchaga dijo que "estuve probando, pateé fuerte y no sentí nada. Este es un Mundial y creo que vale la pena arriesgar". Claudio Caniggia, el otro buscado, atinó a disculparse: "No me gusta ir al banco. No es momento para decir lo que siento. Tal vez después, cuando pase el tiempo, me largue a hablar. Para mí era titular y podía jugar".

Al rato comenzó la conferencia de prensa para que el presidente Menem le entregara el pasaporte de "embajador deportivo" a Diego Maradona. Reunión en la que tampoco faltó la pregunta de un colega mexicano para marcar el primer momento tenso y la respuesta más "política" de la noche.

—¿Cómo puede ser que con los problemas de la Argentina, de su crisis económica, usted se encuentre aquí, en el Mundial?

—No sé de qué crisis me habla. La pregunta planteada así es una frivolidad, porque usted sabe que aquí hay otros presidentes con situaciones difíciles en sus países.

Alejandro Elías

El sexteto mayor

Argentina, Holanda, Italia, Brasil, Alemania, Inglaterra. No puede salir de esos 6 equipos el futuro campeón del mundo, si existe correlato entre la historia de cada uno y su realidad actual. Suecia, Yugoslavia, Uruguay, España, Unión Soviética podrían encolumnarse en el rubro de "protagonistas" o candidatos a escalar hasta octavos de final. El resto acompaña y de este último nutrido grupo puede aparecer la sorpresa.

Como quedó dicho, Argentina, porque tiene a Maradona, es candidato natural y habrá que ver cómo responden quienes lo rodean. Italia tiene la enorme ventaja de ser local, privilegio que puede volverse en contra como un boomerang si los resultados aparecen con forceps o un inesperado traspié entorpece el camino. Brasil reunió a tres delanteros como Careca, Bebeto y Romario, a los que se suma Muller como alternativa, que el resto de los candidatos envidia. Holanda se apoya en la tríada milanista de Rikjaard, Van Basten y Gullit llamados a consagrarse definitivamente en esta Copa del Mundo. Tampoco le faltan soportes a los mosqueteros. Ronald Koeman es un líbero cuya categoría sólo es comparable a la de Franco Baresi. Kieft, Wouters, el otro Koeman ayudan y solidifican "al más candidato", precisamente, por la jerarquía de sus jugadores, toque distintivo a un sistema táctico sin rebuscamientos barrocos. Alemania parece el más fuerte. Conserva a Berthold, Brehme y Matthaeus de México '86. Voeller y Klinsmann componen una dupla ofensiva temible y a Beckenbauer le apareció un grupo de jóvenes notables: Riedle, Haessler, Thon, Moeller para redondear un equipo práctico, eficaz, ideal para sacar ventajas en un certamen parejo. Inglaterra es casi la misma que la de México, pero con cuatro años más de experiencia y un invicto de 17 partidos cortado por Uruguay, dos semanas atrás. Beardsley, Lieneker y el moreno Barnes también son hombres implacables en el área. Queda por saber si los ingleses tienen las agallas necesarias para pelear un título fuera de su isla. Y si los hooligans no arman una guerra que los perjudique con una sanción drástica.

Especulaciones y nada más. Arbitrariedad que puede desmentirse con el correr de los partidos si, por ejemplo, Unión Soviética no es "robada" como en México, cuando Bélgica le ganó con dos goles en offside, y si la experiencia de Aleinikov y Zavarov en Italia puede contagiarse al resto y arrimarle situaciones a Oleg Protassov. Suecia, de gran movilidad, con algunas individualidades interesantes, puede ser junto a Yugoslavia de Stokjovic, la gran sorpresa del torneo. También en esa categoría, entre los de arriba y los protagonistas, puede aparecer Uruguay si funcionan Francescoli, Paz y Sosa.

Una idea es lo que se pide. Que aparezca un equipo como Brasil en el '70 u Holanda en el '74 para cortar la historia en un antes y un después. No es muy posible que esto ocurra, pero sí veremos un Mundial veloz, de pases precisos, de mucha gente en mediocampo. Ganará el que muestre los mejores jugadores. A paridad de sistemas y equipos, ellos serán la diferencia.

Mucho más que un Disneyworld portátil

(Por Ezequiel Fernández Moores, de ANSA, especial para **Página/12)** El Mundial de los records, la gran kermesse de Italia '90, olvidará por fin a los empresarios que sólo hablan de negocios, a los dirigentes ávidos de poder y a los políticos que abusan de esa generosa y democrática tribuna que suele ofrecer el fútbol.

Por fin, todos ellos, incluidos los DT que rebuznan que "hay que retroceder", quedarán afuera.

El fútbol recibirá hoy a sus verdaderos protagonistas, los jugadores. Milán, símbolo de una Italia opulenta, abrirá sus brazos a argentinos y camerunenses, hijos de un Tercer Mundo que hasta hoy sólo sigue cosechando victorias en los campos de fútbol.

Joao Havelange se mantendrá como rey de la FIFA otros cuatro años, luego de tratativas sigilosas, negociaciones secretas y reuniones a puertas cerradas. Diego Maradona también buscará prolongar su reinado, sólo que lo hará ante cientos de millones de telespectadores y decenas de miles de periodistas, sin trampas posibles, a menos que "la mano de Dios" reaparezca en Italia. Aquél ofrece balances que cierran, éste regala arte popular.

Como muchos lo preveían, Italia termina su "Mundial de la era moderna" a último momento. El Estadio Olímpico completa sus obras antes que la Fontana de Trevi, aún sin agua y tapada para los turistas.

Hasta ayer, miles de ciudadanos de Nápoles —donde la Argentina jugará su suerte mundialista— seguían con sus furiosas protestas por la falta de agua y contra la camorra, mientras en Roma los ferroviarios y los periodistas del diario *La Repubblica*, entre otros, realizaban huelgas por distintos motivos. El mundo, y mucho menos Italia, cambiarán su historia por treinta días de fútbol. A partir del 9 de julio todo seguirá igual.

Acusado de opio moderno, de "Disneylandia portátil" y de algunas otras cosas más, el fútbol, sin embargo, ofrece una oportunidad absolutamente igualitaria a sus protagonistas. Dentro de la cancha, la pelota es igual de redonda para todos. Con empresarios, dirigentes y políticos al margen ("segundos afuera"), a los jugadores les cabe ahora la gran responsabilidad: demostrar que el fútbol es una fiesta de pueblo.



Uruguay sale a la cancha en Montevideo en el Mundial de 1930.
Pasaron 60 años desde entonces y se jugaron hasta hoy 13 mundiales.

REPASO A TRAVES DEL TIEMPO

Los partidos inaugurales, de Montevideo '30 a Milán '90

(Por Pedro Uzquiza) Cuando la selección argentina enfrente hoy a la de Camerún, en el estadio Giuseppe Meazza, de la ciudad de Milán, será la segunda oportunidad en que un equipo representativo nacional abra un Mundial exhibiendo el título.

La primera fue el 13 de junio de 1982, en el Nou Camp de Barcelona, la ceremonia inaugural que a criterio de la mayoría aportó la cuota más significativa de expresión artística de todas las realizadas hasta el momento. Se inició con el desfile de "los gigantes cabezudos", un rito ancestral castellano que se remonta a Toledo del año 1280. Luego, cientos de parejas se entrelazaron con la sardana, la danza típica catalana y, por último, cuatro mil alumnos de las escuelas de Barcelona formaron sobre el césped la inmortal "Paloma de la Paz" del genial Pablo Picasso, mientras un niño de ocho años caminaba lentamente hacia el centro de la cancha vestido con la indumentaria de la selección española con una pelota en sus manos. Al llegar al círculo central soltó una paloma blanca y el desborde emocional fue incontenible. Después salieron al campo los equipos de la Argentina y Bélgica. Fue la primera decepción. El gol de Vandenberg, en el segundo tiempo, selló el triunfo belga y el anticipo del posterior fracaso de nuestra selección.

Este que recordamos y el próximo en Milán muestran una particular significación para los argentinos por la participación de los equipos nacionales, pero las ceremonias inaugurales tienen una historia que arranca precisamente en el primer campeonato, disputado en Montevideo (el único realizado en una sola ciudad), en 1930. Los dirigentes uruguayos comenzaron, ocho meses antes de la iniciación, la construcción de un estadio que sería donde se disputarían todos los encuentros. Pero las lluvias y una capa de agua debajo del terreno (equipos de obreros trabajaron en triple turno) impidieron que el día designado para la apertura los trabajos estuvieran concluidos y Jules Rimet, presidente de la FIFA, decidió que se realizara una jornada doble el domingo 13 de junio: en el Parque Central, estadio de Nacional, jugaron Francia y México, y en Pocitos, cancha de Peñarol, Estados Unidos-Bélgica. El primer gol de los 1328 que se llevan anotados en los mundiales lo convirtió el francés Lucien Laurent al arquero mexicano Bonfiglio. Los franceses ganaron 4 a 1, en tanto que los norteamericanos, reforzados por siete escoceses naturalizados, vencieron a los belgas 3-0. Finalmente, el 18 de julio, justamente el día que se cumplían cien años de la independencia de los orientales, se inauguró el estadio Centenario, con el triunfo de los uruguayos sobre los peruanos 1-0.

En 1934, en el torneo disputado en Italia, se inició el ciclo de utilización política que le dieron algunos gobiernos a los mundiales. El encuentro inaugural, con la presencia de Benito Mussolini, se disputó en el estadio del Partido Nazionale Fascista, el actual estadio Flaminio de la capital italiana. Los italianos dieron la nota al vencer a los Estados Unidos por 7 a 1, iniciando la marcha hacia el título.

En 1938, Adolf Hitler, cuyas tropas habían invadido y anexado Austria a la Alemania nazi, intentó hacer lo mismo con el equipo que competiría en el Mundial de Francia, pero el técnico Nerz, en una de las actitudes más edificantes de los mundiales, se negó y renunció. Fue reemplazado por Seep Herberger, quien convocó a siete jugadores austríacos. La formación alemana pretendía ser la síntesis de la potencia teutona y la depurada técnica de los austríacos. Pero en el partido inicial, frente a los suizos, dirigidos por el austríaco Rappan, inventor del célebre "cerrojo", sólo pudieron empatar 1-1. En la revancha, los helvéticos vencieron 4-2, en el Parque de los Príncipes, escenario de los dos encuentros. El fútbol demostró que no se lo puede digitar por razones de Estado.

En los cuatro mundiales disputados entre 1950 y 1962 las ceremonias inaugurales no tuvieron el brillo ni el esplendor de las siguientes. Para los argentinos, tal vez lo que más se recuerda es que en dos de esos campeonatos fueron punteros derechos de nuestro fútbol los primeros en convertir el gol más rápido en la jornada inaugural, que se jugaba en distintas zonas. En 1958, en Suecia, el equipo dirigido por Guillermo Stábile debía medirse con los alemanes campeones del mundo. A los 3 minutos, Oreste Omar Corbatta venció al arquero alemán federal Herkenrath. Cuatro años más tarde, en Rancagua, Chile, Facundo derrotó al búlgaro Neyrejov, a los 4 minutos. En Suecia finalmente fue derrota por 3 a 1 y en Chile ese gol aseguró el triunfo, pero en ambos casos nuestra selección quedó eliminada en la primera serie.

A partir de 1966, en el Mundial disputado en Inglaterra, se introdujo la modalidad de hacer jugar un solo partido, con el último campeón o con el equipo local, en la inauguración. Esta modalidad no tuvo demasiada suerte en lo deportivo porque se dio una larga racha de encuentros caracterizados por la baja calidad y el mismo resultado: 0-0.

El 11 de junio de ese año, en el legendario estadio de Wembley, los ingleses no pudieron quebrar la sólida defensa que les opuso Uruguay. En 1970, más precisamente el 31 de mayo, México y la Unión Soviética abrieron el primer torneo jugado en tierra azteca. El partido fue calificado por la prensa como "aburrido" y tampoco se abrió el marcador. Los críticos tampoco se mostraron muy entusiastas para calificar el nuevo 0-0 entre Brasil y Yugoslavia, jugado el 13 de junio de 1974, en el Walstadion de Francfort, bajo excepcionales medidas de seguridad por temor a que se repitiera un hecho terrorista como el asalto palestino en el sector de la Villa Olímpica que ocupaban los israelíes en los Juegos de Munich, en 1972. Pero, sin lugar a dudas, el de menor calidad fue el que jugaron en la cancha de River Alemania —titular de la Copa— y Polonia —tercero en el torneo anterior— el 1° de junio de 1978. En este caso, el veredicto lo dio el público argentino, que a los 20 minutos del segundo tiempo comenzó a corear: "Se van para la B, se van para la B...". Seguramente ni alemanes ni polacos habrán entendido textualmente el mensaje, pero sí el contenido reprobatorio. Fue el cuarto 0-0 consecutivo.

En el último Mundial se logró quebrar el cero, pero el partido no alcanzó un gran nivel. Italianos y búlgaros igualaron en un tanto en el Azteca de México, continuando la tradición de que los encuentros inaugurales no se caracterizan por ser los mejores, una regla que todos esperamos se rompa cuando la selección nacional enfrente a Camerún, hoy en el Giuseppe Meazza de Milán.

Argentina

De los 9 partidos que jugó Argentina en los debuts mundiales ganó 5 y perdió 4. Venció a Francia 1 a 0 en 1930; a Bulgaria, 1 a 0 en 1962; a España 2 a 1 en 1966; a Hungría 2 a 1 en 1978 y a Corea del Sur 3 a 1 en 1986. Cayó ante Suecia, 3 a 2 en 1934, Alemania Federal, 3 a 1 en 1958; Polonia 3 a 2 en 1974 y Bélgica, 1 a 0 en 1982.

ECHADA



reve conferencia de prensa

taforma.

Cuando terminó de decir dos o tres frases de circunstancia, respondió a preguntas tales como "¿quienes son sus candidatos?" —respondió obviamente que Argentina— o "¿se quedará toda la primera fase?" —a lo que contestó, obviamente, que "ojalá pudiera"— apareció en el campo el equipo de Bilardo para reconocer el terreno.

La selección llegaba. Menem emprendía la retirada. Maradona cruzó un breve saludo y se fue caminando, solito, hacia uno de los arcos. Diego cantaba, miraba la imponencia del San Siro, presionaba el césped, media el arco, se persignaba al cruzar la línea de mediocampo y quedó en la otra punta de donde el Presidente estrechaba manos de los futbolistas.

Los periodistas rompieron las vallas y los más rápidos penetraron al terreno para hablar muy brevemente con los jugadores. Burruchaga dijo que "estuve probando, pateé fuerte y no sentí nada. Este es un Mundial y creo que vale la pena arriesgar". Claudio Caniggia, el otro buscado, atinó a disculparse: "No me gusta ir al banco. No es momento para decir lo que siento. Tal vez después, cuando pase el tiempo,me largue a hablar. Para mí era titular y podía jugar".

Al rato comenzó la conferencia de prensa para que el presidente Menem le entregara el pasaporte de "embajador deportivo" a Diego Maradona. Reunión en la que tampoco faltó la pregunta de un colega mexicano para marcar el primer momento tenso y la respuesta más "política" de la noche.

—¿Cómo puede ser que con los problemas de la Argentina, de su crisis económica, usted se encuentre aquí, en el Mundial?

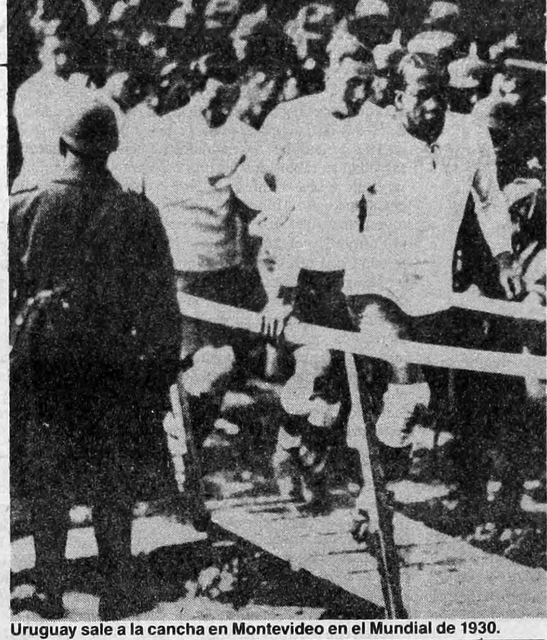
—No sé de qué crisis me habla. La pregunta planteada así es una frivolidad, porque usted sabe que aquí hay otros presidentes con situaciones difíciles en sus países.

Argentina, Holanda, Italia, Brasil, Alemania, Inglaterra. No puede salir de esos 6 equipos el futuro campeón del mundo, si existe correlato entre la historia de cada uno y su realidad actual. Suecia, Yugoslavia, Uruguay, España, Unión Soviética podrían encolumnarse en el rubro de "protagonistas" o candidatos a escalar hasta octavos de final. El resto acompaña y de este último nutrido grupo puede aparecer la sorpresa.

Como quedó dicho, Argentina, porque tiene a Maradona, es candidato natural y habrá que ver cómo responden quienes lo rodean. Italia tiene la enorme ventaja de ser local, privilegio que puede volverse en contra como un boomerang si los resultados aparecen con forceps o un inesperado traspié entorpece el camino. Brasil reunió a tres delanteros como Careca, Bebeto y Romario, a los que se suma Muller como alternativa, que el resto de los candidatos envidia. Holanda se apoya en la tríada milanista de Rikjaard, Van Basten y Gullit llamados a consagrarse definitivamente en esta Copa del Mundo. Tampoco le faltan soportes a los mosqueteros. Ronald Koeman es un líbero cuya categoría sólo es comparable a la de Franco Baresi. Kieft, Wouters, el otro Koeman ayudan y solidifican "al más candidato", precisamente, por la jerarquía de sus jugadores, toque distintivo a un sistema táctico sin rebuscamientos barrocos. Alemania parece el más fuerte. Conserva a Berthold, Brehme y Matthaeus de México '86. Voeller y Klinsmann componen una dupla ofensiva temible y a Beckenbauer le apareció un grupo de jóvenes notables: Riedle, Haessler, Thon, Moeller para redondear un equipo práctico, eficaz, ideal para sacar ventajas en un certamen parejo. Inglaterra es casi la misma que la de México, pero con cuatro años más de experiencia y un invicto de 17 partidos cortado por Uruguay, dos semanas atrás. Beardsley, Lieneker y el moreno Barnes también son hombres implacables en el área. Queda por saber si los ingleses tienen las agallas necesarias para pelear un título fuera de su isla. Y si los hooligans no arman una guerra que los perjudique con una sanción drástica.

Especulaciones y nada más. Arbitrariedad que puede desmentirse con el correr de los partidos si, por ejemplo, Unión Soviética no es "robada" como en México, cuando Bélgica le ganó con dos goles en offside, y si la experiencia de Aleinikov y Zavarov en Italia puede contagiarse al resto y arrimarle situaciones a Oleg Protassov. Suecia, de gran movilidad, con algunas individualidades interesantes, puede ser junto a Yugoslavia de Stokjovic, la gran sorpresa del torneo. También en esa categoría, entre los de arriba y los protagonistas, puede aparecer Uruguay si funcionan Francescoli, Paz y Sosa.

Una idea es lo que se pide. Que aparezca un equipo como Brasil en el '70 u Holanda en el '74 para cortar la historia en un antes y un después. No es muy posible que esto ocurra, pero sí veremos un Mundial veloz, de pases precisos, de mucha gente en mediocampo. Ganará el que muestre los mejores jugadores. A paridad de sistemas y equipos, ellos serán la diferencia.



Uruguay sale a la cancha en Montevideo en el Mundial de 1930.

Pasaron 60 años desde entonces y se jugaron hasta hoy 13 mundiales.

REPASO A TRAVES DEL TIEMPO

Los partidos inaugurales, de Montevideo '30 a Milán '90

(Por Pedro Uzquiza) Cuando la selección argentina enfrente hoy a la de Camerún, en el estadio Giuseppe Meazza, de la ciudad de Milán, será la segunda oportunidad en que un equipo representativo nacional abra un Mundial exhibiendo el título.

La primera fue el 13 de junio de 1982, en el Nou Camp de Barcelona, la ceremonia inaugural que a criterio de la mayoría aportó la cuota más significativa de expresión artística de todas las realizadas hasta el momento. Se inició con el desfile de "los gigantes cabezudos", un rito ancestral castellano que se remonta a Toledo del año 1280. Luego, cientos de parejas se entrelazaron con la sardana, la danza típica catalana y, por último, cuatro mil alumnos de las escuelas de Barcelona formaron sobre el césped la inmortal "Paloma de la Paz" del genial Pablo Picasso, mientras un niño de ocho años caminaba lentamente hacia el centro de la cancha vestido con la indumentaria de la selección española con una pelota en sus manos. Al llegar al círculo central soltó una paloma blanca y el desborde emocional fue incontenible. Después salieron al campo los equipos de la Argentina y Bélgica. Fue la primera decepción. El gol de Vandenberg, en el segundo tiempo, selló el triunfo belga y el anticipo del posterior fracaso de nuestra selección.

Este que recordamos y el próximo en Milán muestran una particular significación para los argentinos por la participación de los equipos nacionales, pero las ceremonias inaugurales tienen una historia que arranca precisamente en el primer campeonato, disputado en Montevideo (el único realizado en una sola ciudad), en 1930. Los dirigentes uruguayos comenzaron, ocho meses antes de la iniciación, la construcción de un estadio que sería donde se disputarían todos los encuentros. Pero las lluvias y una capa de agua debajo del terreno (equipos de obreros trabajaron en triple turno) impidieron que el día designado para la apertura los trabajos estuvieran concluidos y Jules Rimet, presidente de la FIFA, decidió que se realizara una jornada doble el domingo 13 de junio: en el Parque Central, estadio de Nacional, jugaron Francia y México, y en Pocitos, cancha de Peñarol, Estados Unidos-Bélgica. El primer gol de los 1328 que se llevan anotados en los mundiales lo convirtió el francés Lucien Laurent al arquero mexicano Bonfiglio. Los franceses ganaron 4 a 1, en tanto que los norteamericanos, reforzados por siete escoceses naturalizados, vencieron a los belgas 3-0. Finalmente, el 18 de julio, justamente el día que se cumplían cien años de la independencia de los orientales, se inauguró el estadio Centenario, con el triunfo de los uruguayos sobre los peruanos 1-0.

En 1934, en el torneo disputado en Italia, se inició el ciclo de utilización política que le dieron algunos gobiernos a los mundiales. El encuentro inaugural, con la presencia de Benito Mussolini, se disputó en el estadio del Partido Nazionale Fascista, el actual estadio Flaminio de la capital italiana. Los italianos dieron la nota al vencer a los Estados Unidos por 7 a 1, iniciando la marcha hacia el título.

En 1938, Adolf Hitler, cuyas tropas habían invadido y anexado Austria a la Alemania nazi, intentó hacer lo mismo con el equipo que competiría en el Mundial de Francia, pero el técnico Nerz, en una de las actitudes más edificantes de los mundiales, se negó y renunció. Fue reemplazado por Seep Herberger, quien convocó a siete jugadores austríacos. La formación alemana pretendía ser la síntesis de la potencia teutona y la depurada técnica de los austríacos. Pero en el partido inicial, frente a los suizos, dirigidos por el austríaco Rappan, inventor del célebre "cerrojo", sólo pudieron empatar 1-1. En la revancha, los helvéticos vencieron 4-2, en el Parque de los Príncipes, escenario de los dos encuentros. El fútbol demostró que no se lo puede digitar por razones de Estado.

En los cuatro mundiales disputados entre 1950 y 1962 las ceremonias inaugurales no tuvieron el brillo ni el esplendor de las siguientes. Para los argentinos, tal vez lo que más se recuerda es que en dos de esos campeonatos fueron punteros derechos de nuestro fútbol los primeros en convertir el gol más rápido en la jornada inaugural, que se jugaba en distintas zonas. En 1958, en Suecia, el equipo dirigido por Guillermo Stábile debía medirse con los alemanes campeones del mundo. A los 3 minutos, Oreste Omar Corbatta venció al arquero alemán federal Herkenrath. Cuatro años más tarde, en Rancagua, Chile, Facundo derrotó al búlgaro Neyrejov, a los 4 minutos. En Suecia finalmente fue derrota por 3 a 1 y en Chile ese gol aseguró el triunfo, pero en ambos casos nuestra selección quedó eliminada en la primera serie.

A partir de 1966, en el Mundial disputado en Inglaterra, se introdujo la modalidad de hacer jugar un solo partido, con el último campeón o con el equipo local, en la inauguración. Esta modalidad no tuvo demasiada suerte en lo deportivo porque se dio una larga racha de encuentros caracterizados por la baja calidad y el mismo resultado: 0-0.

El 11 de junio de ese año, en el legendario estadio de Wembley, los ingleses no pudieron quebrar la sólida defensa que les opuso Uruguay. En 1970, más precisamente el 31 de mayo, México y la Unión Soviética abrieron el primer torneo jugado en tierra azteca. El partido fue calificado por la prensa como "aburrido" y tampoco se abrió el marcador. Los críticos tampoco se mostraron muy entusiastas para calificar el nuevo 0-0 entre Brasil y Yugoslavia, jugado el 13 de junio de 1974, en el Walstadion de Francfort, bajo excepcionales medidas de seguridad por temor a que se repitiera un hecho terrorista como el asalto palestino en el sector de la Villa Olímpica que ocupaban los israelíes en los Juegos de Munich, en 1972. Pero, sin lugar a dudas, el de menor calidad fue el que jugaron en la cancha de River Alemania —titular de la Copa— y Polonia —tercero en el torneo anterior— el 1° de junio de 1978. En este caso, el veredicto lo dio el público argentino, que a los 20 minutos del segundo tiempo comenzó a corear: "Se van para la B, se van para la B...". Seguramente ni alemanes ni polacos habrán entendido textualmente el mensaje, pero sí el contenido reprobatorio. Fue el cuarto 0-0 consecutivo.

En el último Mundial se logró quebrar el cero, pero el partido no alcanzó un gran nivel. Italianos y búlgaros igualaron en un tanto en el Azteca de México, continuando la tradición de que los encuentros inaugurales no se caracterizan por ser los mejores, una regla que todos esperamos se rompa cuando la selección nacional enfrente a Camerún, hoy en el Giuseppe Meazza de Milán.

Argentina

De los 9 partidos que jugó Argentina en los debuts mundiales ganó 5 y perdió 4. Venció a Francia 1 a 0 en 1930; a Bulgaria, 1 a 0 en 1962; a España 2 a 1 en 1966; a Hungría 2 a 1 en 1978 y a Corea del Sur 3 a 1 en 1986. Cayó ante Suecia, 3 a 2 en 1934, Alemania Federal, 3 a 1 en 1958; Polonia 3 a 2 en 1974 y Bélgica, 1 a 0 en 1982.

El director de la Escuela de Arbitros de la Asociación del Fútbol Argentino, Angel Coerezza, pidió prudencia a los jugadores argentinos y les recordó que "los campeonatos mundiales no sólo son acontecimientos deportivos, sino que también significan un hecho político y económico. En los mundiales se juegan muchos intereses", dijo Coerezza, en un curso que impartió a los futbolistas argentinos en la concentración de Trigoria, horas antes del debut con Camerún.

De aquí a tres semanas, cuando se jueguen los octavos de final, Rinat Dasaev, el arquero de la selección soviética que actúa en el Sevilla de España, podría entrar en el clan de los "centenarios", o sea de los futbolistas que han disputado más de cien partidos con la selección de su país. Hasta el momento jugó 96 partidos.

Apareció en el campamento de Trigoria el secretario de Relaciones Internacionales de la AFA, Héctor del Mar. El ex presidente de Gimnasia y Esgrima La Plata pasó a saludar a la delegación, pero cuando se marchaba, al abordar su auto, lo llamó desde detrás de una reja un grupo de diez hinchas de Gimnasia que habían viajado hasta Roma. Le suplicaron que les diera algo de dinero porque no tenían ni para comer. Un periodista le preguntó a uno de ellos cómo había viajado y dijo que el pasaje se lo dio "un dirigente de AFA", pero se negó a dar el nombre.

El presidente de la FIFA, Joao Havelange, rechazó la exigencia presentada, entre otros, por el jugador argentino Diego Armando Maradona, de participación de los jugadores en las ganancias que obtendrá la institución por concepto de venta de derechos televisivos.

Romario Faría, conocido mundialmente como Romario, uno de los delanteros más importantes con los que cuenta Brasil, se está recuperando bien de la fractura sufrida hace unos meses en un partido del torneo holandés, jugado para su equipo, el PSV Eindhoven. De todos modos, el brasileño no podrá jugar el domingo frente a Suecia porque debe cumplir una fecha de suspensión impuesta por la FIFA por haber sido expulsado en el partido eliminatorio con los chilenos, en Santiago.



Maradona, en la tapa del "Journal do Brasil"

El primer Mundial, cuando cayó el tranvía

El 13 de julio de 1930, día inaugural del primer Mundial del Fútbol en Montevideo, no mereció la cobertura en primera plana del diario argentino *La Prensa:* la caída de un tranvía con 70 pasajeros al Riachuelo, causando la muerte de más de 50 de ellos, ocupó gran parte de la tapa. Recién en la página 19 del ejemplar, los enviados especiales del matutino desarrollan su labor: apenas una página tamaño tabloide, con un título a seis columnas. "Hoy comenzará en Montevideo el Campeonato Mundial." Debajo, las fotografías centrales muestran a Jules Rimet presidiendo una cena de dirigentes en el Parque Hotel de la capital uruguaya y la que luego sería mítica Copa de Oro. Más abajo, las formaciones de Francia y México, que disputaron uno de los cotejos inaugurales, se despliegan sobre el dibujo en un campo de juego y los periodistas destacan el ágil entrenamiento de los jugadores norteamericanos, que enfrentarán a Bélgica esa misma tarde. La delegación argentina, completa luego de la llegada de Zumelzú y Ferreira en un "viaje agitado en el Vapor de la Carrera", entrenó el día anterior junto al árbitro José Macías y los enviados destacan "la existencia de la mayor cordialidad entre jugadores y delegados". Pasaron 60 años.

AFP



El brasileño Renato con la pelota. Entrenamiento de Brasil.



Los 24 entrenadores del campeonato del mundo escogieron a sus equipos favoritos para disputar las semifinales que se jugarán en Nápoles y Turín: Italia, Brasil, Alemania y Holanda. "Toda Italia exige que ganemos el título en nuestro propio país", dice el técnico italiano, Azeglio Vicini. "Estamos bajo una gran presión.

Para mí los rivales más serios son Brasil, Alemania y Holanda, pero la Argentina con un Maradona inspirado le puede ganar a cualquiera", agregó Vicini.

Sin embargo, el conductor argentino, Carlos Salvador Bilardo, considera a Holanda la selección más fuerte.

Aunque aún no se conocen las cifras definitivas del concurso 867 del PRODE de nuestro país, que cerró ayer al mediodía, las autoridades de la Lotería Nacional estimaron que las apuestas realizadas para este concurso especial con partidos del Mundial de Italia superará en un 30 por ciento el promedio de las jugadas normales.

"No somos los primeros del curso pero tampoco podrán decir de nosotros que somos los más burros." (Declaración de Eric Wynalda, del plantel de Estados Unidos.)

Chico Buarque y Sting cantaron a dúo el nombre de su candidato para ganar la Copa del Mundo: "Brasil". Rod Stewart, en cambio, se inclinó por Escocia. De Palito Ortega no dicen nada los cables.

Según un informe del *International Herald Tribune,* "la utilidad total del Mundial será unas tres veces la ganancia anual de la fábrica italiana de automóviles Fiat y casi tanto como el producto bruto nacional de Camerún, uno de los países intervinientes en el Mundial.



"Los argentinos son creativos de la cabeza a los pies", es el título de la solicitada que apareció a toda página en la edición de ayer de *La Gazzetta dello Sport,* el diario de deportes más difundido en Italia. "La Argentina es tierra de una creatividad infinita", dice el texto, que va acompañado por una foto de Diego Maradona en pleno avance hacia el arco. "Un Fangio no surgió de la nada. Cinco premios Nobel y un intelectual como Borges sólo podían nacer en un país que respeta la cultura". Además, la Argentina significa "un mundo de oportunidades que a comienzos del siglo fue elegido por millones de europeos como segunda patria". El texto afirma que hoy el país, "a pesar de algunas dificultades económicas", trabaja con esfuerzo para estar al nivel que exige la época. La solicitada, que apareció también en otros diarios de gran difusión, invita a pensar "seriamente en la Argentina" a quienes "tengan ganas de hacer productiva su creatividad". La solicitada concluye con la dirección de la embajada argentina en Roma y con el eslogan "Argentina, un mundo de oportunidades".

El mundialista más bello para las mujeres de Italia es Diego Maradona y le siguen en orden de seducción el holandés Rudd Gullit y el italiano Gianluca Vialli. El muestreo fue realizado con opiniones de 805 mujeres mayores de 15 años, por una agencia de Trieste.

¿Quién ganará el Mundial y quién será el máximo goleador? En la consulta del diario *La Gazzetta dello Sport* a 84 personalidades, incluido el presidente argentino Carlos Menem, Italia y el holandés Marco Van Basten encabezan la lista. En segundo lugar fue votado Brasil y Argentina en el quinto. Maradona figuró tercero como goleador.

Escultores de todo el mundo crean en Carrara, capital del mármol italiano, esculturas que serán colocadas en los estadios de las 12 ciudades del Mundial.

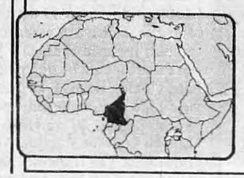
A pocas horas de comenzar el Mundial, los creadores de la moda ya están listos con sus modelos para las azafatas que desfilarán en la inauguración de hoy en Milán. Se trata de Mila Schoń, Valentino, Missoni y Ferre, que crearon los modelos con un color de cada continente que participa. Mila Schon eligió el amarillo asiático; Valentino el rojo americano, Missoni el negro africano y Gianfranco Ferre el verde europeo.

El ex entrenador de la selección italiana de fútbol Enzo Bearzot dio un extraño pronóstico acerca del Mundial: "Lo ganará el equipo que mejor se adapte al clima italiano de junio". Después, cuando le pidieron más precisiones, dijo que "lo ganará el equipo que muestre el juego más racional". En fin...

Camerún según Carlos Bilardo: "Juegan tranquilos, no se paran nunca y enciman permanentemente. Su técnico les inculcó un sistema similar al que usan los soviéticos, con libero y stopper, dos puntas en ataque y volantes con llegada. Siempre juegan con la pelota al pie, tocan siempre y tocan más largo de quince metros; en defensa no tiene relevos; son muy livianos aunque entre los de Africa son los más duros".

Camerún según su arquero Josep Bell: "No tenemos ninguna chance, es muy probable que la Argentina nos gane por goleada".

El libro gordo de Camerún



En el siglo XV, el navegante portugués Fernando Poo llegó a las costas de Camerún. En 1884, Alemania estableció un protectorado que culminó en plena Primera Guerra Mundial cuando fue ocupado por los Aliados. Tres años después, al finalizar la contienda, Francia y Gran Bretaña se dividieron el territorio. En 1946, la ONU convierte a los dos mandatos en fideicomisos. En 1950, el Camerún francés obtiene la independencia y en 1961, la parte norte del Camerún inglés se integra a Nigeria. El sur y la zona francesa forman la República Federal de Camerún.

Es un país ecuatorial, ubicado en la costa occidental de Africa Central, con una zona costera de tierras bajas, excelentes playas y buenos hoteles para el turismo. Hacia el interior, hay ríos y selvas con clima húmedo y abundantes lluvias estacionales. Más al norte, altas montañas y mesetas con numerosos valles y clima más templado. En el norte el paisaje se transforma en sabana donde se encuentran reservas de la fauna africana,Camerún está poblado por numerosas tribus bantúes (al sur) y sudaneses y fulbe (en el norte).

Tiene una superficie de 475.442 kilómetros cuadrados, ocupados por 8.865.000 camerunenses, que profesan la religión católica (35 por ciento), musulmana (22 por ciento) y animista (21 por ciento). Su capital es Yaundé (313.000 habitantes) y otras ciudades importantes: Duala (458.000), Nkogsamba (71.000). La moneda es el franco camerunés, con cien céntimos.